

# Los fundamentos filosóficos del indiferentismo religioso

## 1. Introducción

### 1.1. *El ateísmo masivo como fenómeno característico de nuestra época*

Es indudable que la eclosión que ha experimentado el ateísmo en el presente siglo ha hecho que el fenómeno de la negación de Dios sea una de las características definitorias de nuestra época.<sup>1</sup> Es un hecho incuestionable que el ateísmo práctico, en la actualidad, está ampliamente extendido. La *universalidad* es una de las características del ateísmo contemporáneo: "Mientras en el pasado el ateísmo se limitaba a posiciones de secta entre filósofos, librepensadores o miembros de sociedades secretas... hoy día envuelve a las masas".<sup>2</sup>

---

1. Esta tesis es sostenida por numerosos autores; veamos algunos ejemplos: "A lo largo de la historia, el ateísmo había aparecido esporádicamente en algunos autores, y en distintos grados, pero con una completa fundamentación teórica no se da hasta el siglo XIX y llega a su auge en el siglo XX, tanto es así que se ha considerado, incluso, que el ateísmo es la característica propia de nuestro tiempo." (Eudaldo Forment Giral: "El problema de Dios en la metafísica"; Ed. PPU; Barcelona; 1986) "El ateísmo radical y absoluto –con lo que se indica una vida de la cual ha sido, consciente y consecuentemente, excluido Dios– es algo más que una mera posibilidad. Constituye un hecho incuestionable, en nuestra época quizá más que en ninguna otra." (John Patrick Reid: "Anatomía del ateísmo"; Ed. Columba; Buenos Aires; 1.969; p. 16) "El ateísmo afecta hoy, *primo et per se*, a nuestro tiempo y a nuestro mundo. Los que no somos ateos, somos lo que somos a despecho de nuestro tiempo, como los ateos de otras épocas lo fueron a despecho del suyo... Como época, nuestra época es época de desligación y de desfundamentación". (Xavier Zubiri: "Naturaleza, Historia, Dios"; Ed. Nacional; Madrid; 1.981; pp. 394-395). "El ateo, en otros tiempos aparecía como excepción vergonzosa en la sociedad... se convirtió hoy en regla general." (Secretariado para los no creyentes: "Fe y ateísmo en el mundo"; Ed. BAC; Madrid; 1.990; p. 27) "Los que negaban a Dios se colocaban como fuera de la sociedad o, por lo menos, de la masa. Su actitud era poco común en todos los sentidos del vocablo... Ser ateo representaba la secesión." (Jean Lacroix: "El ateísmo moderno"; Ed. Herder; Barcelona; 1.968; p. 14) Cf. también; Michael Schmaus: "Teología Dogmática"; Vol. I "La trinidad de Dios"; Ed. Rialp; Madrid; 1.961; pp. 258-259).

2. Ángel Luis González: "Teología Natural"; Ed. Eunsa; Pamplona; 1.985; p. 64. Cf. también Antonio Royo Marín: "Teología de la salvación"; Ed. BAC.; Madrid; 1.965; p. 14.

## 1.2. *En una sociedad post-atea*

Durante la segunda mitad del siglo pasado y la primera mitad de éste en Europa múltiples pensadores intentaron dar demostraciones racionales en contra de la existencia de Dios. A esta modalidad de negación de la existencia de Dios se le denomina "ateísmo teórico positivo".<sup>3</sup> Bajo su influencia grandes masas se convirtieron a la increencia convencidos de que los grandes pensadores ateos habían logrado encontrar argumentos racionales que demostraban la inexistencia de Dios. Se trataba de un prejuicio muy extendido y de una convicción que aún conserva gran parte de su fuerza.<sup>4</sup>

Pero esta situación ha cambiado: "Hoy día el problema no es tanto el ateísmo, como decisión firme, como rechazo de Dios, cuanto la falta de ideales, el escepticismo y la increencia práctica, junto con la indeferencia religiosa."<sup>5</sup>

Ahora bien, esta caída del ateísmo militante es interpretada de distintas maneras. Hay quienes sostienen que esta forma de ateísmo ha decaído porque su rival, toda forma de religión, se está derrumbando y, por ello, ya no es necesario practicar un ateísmo tan agresivo: "El ateísmo agresivo puede dimitir tranquilamente, porque también la fe ha dimitido ya."<sup>6</sup> Otros, en cambio, consideran que el ateísmo teórico positivo ha perdido pujanza porque ha fracasado en su intento de dar pruebas racionales de la no existencia de Dios: "En nuestros ambientes occidentales, el ateísmo no ejerce ya una influencia decisiva. Se volvió menos arrogante, parecen faltarle argumentos, justificaciones y pruebas..."<sup>7</sup>

## 2. *El indiferentismo como forma actual de ateísmo masivo*

### 2.1. *El agnosticismo teórico como propedéutica intelectual del indiferentismo*

El número de ateos que intenta dar razones de su negación de Dios, ha disminuido drásticamente. Pero el número de personas que en su vida cotidiana viven en el olvido radical de Dios y, por lo tanto, realizan de modo práctico el

3. Además del ya citado esfuerzo, el ateísmo teórico también intenta probar "que no se ha dado, hasta ahora, ni podrá darse nunca una verdadera demostración de tal existencia." (Cornelio Fabro: "Drama del hombre y misterio de Dios; Ed. Rialp; Madrid; 1.977; p. 48)

4. Por esto dice Emmanuel Mounier que: "el ateísmo moderno, después de su etapa triunfal, conoce hoy su etapa luterana." (E. Mounier: "La esperanza de los desesperados"; Editorial Tiempo Nuevo; Caracas; 1971; p. 72) Esto significa tanto como afirmar que el ateísmo positivo ha dimitido de su beligerancia teórica para convertirse en una fe irracional.

5. "Fe y ateísmo..."; op. cit.; p. 269. "En la sociedad actual, el ateísmo teórico no ocupa ya los primeros puestos. Los maestros teóricos del ateísmo tienen sólo una influencia limitada. El fenómeno capital es hoy el materialismo práctico." (Ibidem.; p. 62) "El ateísmo actual no es una desazón intelectual o vital, provocada por unos razonamientos lógicos que autoricen una conclusión negativa sobre la existencia de Dios, sino que se puede nacer y vivir bajo la presión atea de algunas de las situaciones sociales y políticas... El ateísmo actual, al menos en su situación límite, no es la negación de un ser designado con el vocablo Dios, sino que el ser designado con ese nombre queda fuera del ámbito de cualquier consideración intelectual, moral, política o social." (Adolfo Muñoz Alonso: "Dios, ateísmo y fe"; Ediciones Sígueme; Salamanca; 1.972; p. 121)

6. Jean Améry: "Las provocaciones del ateísmo"; en Hans Jürgen Shultz: "¿Es esto Dios?"; Ed. Herder; Barcelona; 1.973; p. 214.

7. "Fe y ateísmo..."; op. cit.; p. 21.

ideal del ateísmo, ha aumentado sobremanera, hasta convertirse en la forma mayoritaria de ateísmo actual. El indiferentismo religioso, en cuanto negación práctica de la existencia de Dios, es la forma actual más destacada de ateísmo masivo.

El ateo práctico es el que predomina en nuestra sociedad occidental: "*El rasgo fundamental de Europa y América del Norte es la no creencia práctica.*"<sup>8</sup> De forma general puede afirmarse de una manera "más o menos válida para todos los países de Europa occidental: (que) el ateísmo militante es algo que pertenece al pasado, mientras que el ateísmo práctico conoce una difusión cada vez más amplia... Muy pocos son, de hecho, los que quieren pasar hoy por *no creyentes o ateos. No creer en Dios no es hoy la preocupación mayor de los hombres, ni mucho menos. Se convirtió para un gran número, en algo tan normal y evidente en sí mismo que no provoca ya cuestionamientos ni pide explicaciones. La increencia es como un a priori que no plantea problemas.*"<sup>9</sup> De hecho el final social que predecía el antiteísmo marxista era el indiferentismo. La idea de Dios debía ser combatida hasta ser extirpada de la praxis humana, entonces desaparecerían simultáneamente Dios y el antiteísmo, porque ya nadie se plantearía cuestiones religiosas.<sup>10</sup> Cuando el hombre actual no se plantea la cuestión de Dios, ni siquiera para negarle, y esto es el indiferentismo, está consumando el ateísmo perfecto.<sup>11</sup>

Ya no se trata de un ateo que procura dar justificaciones racionales de su increencia, sino que se trata de una persona que organiza toda su vida sin tener ninguna referencia a Dios.<sup>12</sup> Mientras que en el ateo teórico Dios está de algún modo presente, a saber: como objeto de rechazo, como entidad que hay que negar; en el ateo práctico Dios no está presente de ninguna manera, el rechazo de Dios es más suave pero más radical.<sup>13</sup> En el ateísmo práctico Dios desaparece

8. *Ibidem.*; op. cit.; p. 270.

9. La negrita es nuestra. *Ibidem.*; pp. 120 y 109. Ejemplos concretos del gran avance del indiferentismo son Italia: "El problema de más envergadura es la indiferencia religiosa, que afecta a un 59% de la población de la península." (*Ibidem.*; p. 45) Canadá: "El ateísmo en Canadá... es el ateísmo del hombre que no siente ni siquiera la necesidad de una salvación traída por Dios." (*Ibidem.*; p. 170) Austria: "La gran masa parece estar instalada en el ateísmo práctico y en la indiferencia por las cuestiones religiosas." (*Ibidem.*; p. 119). En los países escandinavos: "el fenómeno de la indiferencia religiosa es masivo... En Suecia son muy pocos los que participan en los oficios de los domingos; prácticamente nadie en numerosas parroquias." (*Ibidem.*; pp. 132 y 131)

10. "El fenómeno capital es hoy el materialismo práctico... Los hombres y las mujeres marcados por este materialismo práctico... siguen confinados en el horizonte terrestre y la cuestión de Dios no parece concernirles. Tenía razón Marx a este respecto: la sociedad industrial engendró un tipo de hombre para el que esta cuestión pertenece al pasado." (*Ibidem.*; pp. 62-63)

11. "Éramos ateos perfectos, de esos que ni se preguntan por su ateísmo... pues el ateísmo perfecto no era ya el que negaba la existencia de Dios, sino aquel que ni siquiera se planteaba el problema." (André Frossard: "Dios existe, yo me lo encontré"; Ed. Rialp; Madrid; 1981; p. 26)

12. "El espíritu humano no prueba la existencia de Dios, pero deja de sentir su necesidad." (J. Lacroix; op. cit.; p. 24)

13. "Por desgracia, hoy día muchas personas llegan a edad adulta sin haberse formado de Dios ni la más vaga idea, ni tan siquiera equivocada." (F.H. Drinkwater; Ed. Herder; Barcelona; 1.970; p. 35) Prescindir totalmente de Dios es el mayor grado de radicalidad que puede alcanzar el ateísmo: "La parte más viva y más profunda del ateísmo contemporáneo tiende a situarse en cierto modo más allá del problema de Dios... La peor crítica elimina radicalmente el problema mostrando que carece de interés y de importancia para la masa de hombres de hoy." (J. Lacroix; op. cit.; pp. 11-12)

totalmente, de esta forma el ateísmo práctico se convierte en indiferentismo religioso.

El indiferentismo masivo es la consecuencia lógica y deseada del ateísmo teórico positivo. Pero éste ha fracasado, y sin embargo el indiferentismo está ampliamente extendido. ¿Qué ha sucedido?

En nuestra opinión lo que ha ocurrido es que el indiferentismo religioso actual no se ha derivado directamente del ateísmo teórico positivo, sino del agnosticismo. El agnosticismo teórico es aquella postura que sostiene que el hombre no es capaz, con las solas fuerzas de la razón, de establecer pruebas concluyentes en favor o en contra de la existencia de Dios. Ahora bien, el agnosticismo teórico, exceptuando el fideísmo, de hecho –en la práctica– se traduce en un comportamiento ateo. El agnóstico teórico a la hora de ordenar su conducta no tiene en cuenta ninguna referencia a Dios, organiza su vida como lo haría un ateo práctico. En efecto, el agnóstico opera con el siguiente esquema: "como no puedo tener certeza empírica o racional de la existencia de Dios, en mi vida me comportaré como si no existiera." Ningún agnóstico, excepto los fideístas concluye inversamente: "como no puedo saber si Dios no existe actuaré como si existiera."<sup>14</sup> Así, pues, el agnosticismo teórico es un ateísmo práctico.<sup>15</sup> La única modalidad de agnosticismo que no conduce directamente al ateísmo práctico es el fideísmo. El fideísmo es aquella rama del agnosticismo que pese a negar la capacidad de la razón para demostrar o refutar la existencia de Dios, afirma que el hombre puede llegar al conocimiento de la existencia del Ser Supremo a través de la fe. Un célebre ejemplo filosófico de esta postura lo representa Immanuel Kant: "Tuve, pues, que suprimir el saber para dejar sitio a la fe."<sup>16</sup> El propio Kant advierte que la finalidad de la "Crítica de la razón pura" es acabar con el ateísmo: "Sólo a través de la crítica es posible cortar las mismas raíces del materialismo, del fatalismo, del ateísmo, de la incredulidad librepensadora, del fanatismo y la superstición..."<sup>17</sup>

Las formas de agnosticismo no fideísta en la práctica acaban desembocando en modos de organización vital que prescinden de Dios. Examinemos un ejemplo histórico famoso, la postura de Protágoras de Abdera frente a la existencia o no de los dioses, tal como nos la narra Diógenes Laercio. Según este doxógrafo Protágoras inició su libro "Acerca de los dioses" afirmando que: "Con

14. Las palabras de Albert Camus son un buen testimonio de lo que decimos: "Desgarrado entre el mundo que no basta, y el Dios que no posee, el espíritu absurdo elige con pasión el mundo; dividido entre lo relativo y lo absoluto, se precipita con ardor en lo relativo." (A. Camus: "Carnets, 2"; Alianza Editorial; Madrid; 1985; p. 198) Por esto mismo sostiene Juan Antonio Estrada que: "Desde la postura del falsacionismo crítico, el agnosticismo y el ateísmo aparecen como las dos posturas más consecuentes, ya que el teísmo resulta una hipótesis innecesaria, que no aporta nada a la explicación de la realidad." (J. A. Estrada: "Dios en las tradiciones filosóficas, 2. De la muerte de Dios a la crisis del sujeto"; Ed. Trotta; Madrid; 1996; p. 19)

15. El nuevo Catecismo de la Iglesia Católica reconoce esta misma tesis: "El agnosticismo equivale con mucha frecuencia a un ateísmo práctico." ("Catecismo de la Iglesia Católica"; Asociación de Editores del Catecismo; Madrid; 1992; n° 2128; p. 473) Carlos Cardona ha sostenido esta misma tesis al afirmar que: "Del agnosticismo a la negación hay un solo paso teórico y ninguno práctico." (C. Cardona: "Metafísica del bien y del mal"; Ed EUNSA; Pamplona; 1987; p. 195)

16. Immanuel Kant: "Crítica de la razón pura"; B XXX; Ed. Alfaguara; Madrid; 1.986.

17. Ibidem.; Krv. B XXXIV.

respecto a los dioses no puedo conocer ni si existen ni si no existen, ni cuál sea su naturaleza, porque se oponen a este conocimiento muchas cosas: la oscuridad del problema y la brevedad de la vida humana."<sup>18</sup> Como puede apreciarse, Protágoras no niega que los dioses existan, luego no es ateo;<sup>19</sup> lo que él afirma es que desconoce si los dioses existen o no, y por esto su postura es agnóstica. Además da dos razones de su "desconocimiento": a) la complejidad del problema y b) lo que más nos importa aquí, la necesidad de invertir una gran cantidad de tiempo para poder dilucidarlo. Es muy arriesgado invertir en especulaciones a priori inciertas, y que no nos reportan ningún beneficio práctico inmediato, una gran cantidad del poco tiempo del que disponemos en la vida. La conclusión es bien evidente, no negamos que Dios exista, pero como tampoco sabemos si existe, y no podemos dedicarnos a averiguarlo, nuestra vida práctica deberemos organizarla totalmente prescindiendo de la existencia de Dios.<sup>20</sup>

Hermann Hesse, en su novela "El lobo estepario", critica esta forma de ver la vida. Su personaje principal, Harry Haller, se revela contra esta forma de razonar, según la cual la brevedad de la vida condicionaría nuestros intereses, desligándonos de lo trascendente y agotándonos en lo finito: "Con verdades como la de que todos tenemos que morir en plazo breve y, por tanto, que todo es igual y nada merece la pena, con esto se hace uno la vida superficial y tonta."<sup>21</sup> La brevedad de la vida no justifica ni el desinterés por lo trascendente, ni el apego desmesurado a lo puramente mundano. Muy por el contrario, la certeza de la muerte y el hecho de que puede acaecernos en cualquier instante, convierte en más apremiante la reflexión personal en torno a la inmortalidad del alma y la existencia de Dios. No obstante, si bien es cierto que, como diría Jaspers, las "situaciones límite" son motivo idóneo para que muchas personas mediten en torno a las cuestiones claves que afectan al ser humano de un modo más esencial, estamos de acuerdo con José Luis Aranguren cuando afirma que estas situaciones no son ni las únicas ni las mejores para llevar a cabo esa reflexión, aunque son válidas.<sup>22</sup>

18. Diógenes Laercio: "Vida de los filósofos más ilustres"; IX; 51. Cf. Antonio Piqué Angordans: "Sofistas. Testimonios y fragmentos"; Ed. Bruguera; Barcelona; 1.985; p. 18.

19. En contra de lo que afirma Diógenes de Oenoandía cuando califica de doctrina atea el agnosticismo del sofista de Abdera: "Protágoras... dijo que no sabía si los dioses existen, lo que equivale a decir que sabía que no existen." Frag.; 12; 2; 1. (Cf. "Protágoras y Gorgias. Fragmentos y testimonios"; Ed. Orbis SA.; Barcelona; 1.984; p. 73)

20. Por esto sostenemos que el agnosticismo teórico es ateísmo práctico.

21. H. Hesse: "El lobo estepario"; Alianza Editorial; Madrid; 1.983; p. 129.

22. "Hay hombres que para llegar a la esperanza ultramundana se ven obligados a pasar por una desesperación intramundana. No es, probablemente, el mejor camino. El mejor camino consiste, a mi parecer, en renunciar a lo natural por un sacrificio, cuando aún conservamos nuestras esperanzas puestas en ello; es decir, renunciar a una esperanza por otra esperanza más alta. O bien esperar, a la vez, en el mundo y en el más allá de él, con una esperanza que, sin renunciar al mundo y a nuestra tarea en el mundo, lo trascienda y desborde: la esperanza de quien *en* el mundo encuentra a Dios. No es, pues, el camino mejor, pero es *un* camino, porque a algunos hombres solamente se les abre la perspectiva de una esperanza *ultraterrena* tras el desengaño y la desilusión, tras el abandono de todas las esperanzas terrenas." (J. L. Aranguren: "Ética"; Alianza Editorial; Madrid; 1981; pp. 226-227).

## 2.2. *Las características del indiferentismo actual*

En la sociedad occidental el consumismo y el desmedido anhelo de bienestar han llevado al hombre hacia un estilo de vida en donde la posesión y disfrute de bienes materiales ha relegado a un plano secundario el interés por conocer a Dios y por relacionarse con Él.<sup>23</sup>

Algunos de los valores que imperan en nuestra sociedad actual y que, por ello, son exponente de los intereses de las personas que la configuran, son, a groso modo: a) el hedonismo, que se manifiesta en el consumismo y el sensualismo; b) el materialismo economicista, que propone como valor absoluto la obtención del mayor bienestar material posible; y c) la preocupación por la salud corporal, entendida ésta incluso en un sentido estético.<sup>24</sup> Sir John Eccles y D. Robinson han resumido en cinco grandes corrientes las ideologías pseudo-científicas de la sociedad occidental: a) el cientificismo; b) el relativismo moral; c) el materialismo; d) el evolucionismo reduccionista; y e) el ambientalismo. La suma de estas cinco ideologías da lugar a lo que denominan *filosofía folk*, por su carácter divulgativo, popular y nada crítico.<sup>25</sup>

Preocupado exclusivamente por los acontecimientos de la vida cotidiana el indiferentista prescinde habitualmente de cualquier reflexión en materia de religión, porque considera que ésta le resulta totalmente inútil para afrontar los problemas que la vida plantea en el día a día.<sup>26</sup> Albert Camus protesta contra esta despreocupación por las cuestiones trascendentes, al menos hay un problema que no debería ser enajenado jamás a la reflexión humana: "Juzgar si la vida vale o no vale la pena vivirla es responder a la pregunta fundamental de la filosofía...Opino, en consecuencia, que el sentido de la vida es la pregunta más apremiante."<sup>27</sup> Blas Pascal también considera que es injustificable el permanecer indiferente ante las cuestiones últimas que afectan al ser humano de un modo radical: "Yo encuentro bien que se deje de profundizar en la opinión de Copérnico; pero importa toda la vida saber si el alma es mortal o inmortal."<sup>28</sup>

El indiferentismo adopta una postura metafísica y gnoseológica muy concreta: sólo me preocupo de esta vida porque es la única de la que tenemos certeza inmediata y absoluta, como no podemos experimentar nada relativo a la otra vida de la que nos habla la religión, no merece la pena dedicar tiempo al estudio de objetos de los cuales no podemos tener certeza alguna. El indiferentismo

23. Por esto afirma A. Camus que: "si el erario tiene importancia, es porque la vida humana carece de ella." (A. Camus: "Calígula"; Ed. Seix Barral; Barcelona; 1985; p. 438) En nuestra opinión, lo que Camus quiere decir con esta tesis es que elevar a rango de valor absoluto la consecución de bienes materiales, así como su goce y disfrute, es signo inequívoco de que el hombre ha errado su orientación en la donación de significado a su vida.

24. La lista no pretende ser exhaustiva.

25. J. C. Eccles - D. Robinson: "The wonder of being human"; New York, The Free Press; 1.984; pp. 4-6. Citado por Mariano Artigas: "El hombre a la luz de la ciencia"; Ed. Palabra; Madrid; 1992;

26. "En el fondo la indiferencia consiste en una selección subjetiva de valores, en la que el individuo abandona aquellos de carácter religiosos por no considerarlos relevantes para su vida. Se abandonan por inservibles." (Antonio Jiménez Ortiz: "Ante el desafío de la increencia"; Editorial CCS.; Madrid; 1.994; p. 82)

27. A. Camus: "El mito de Sísifo"; Alianza Editorial; Madrid; 1.981; pp. 15-16.

28. B. Pascal: "Pensamientos"; Artículo XVI, parágrafo XVIII; Ediciones Orbis - Editorial Origen; Barcelona; 1.982; p. 104.

religioso actual se coloca en una postura gnoseológica empirista radical, y lo hace de un modo dogmático, en el sentido de que no admite la posibilidad contraria, y acrítico, en cuanto que su postura es un prejuicio volitivo. Además: "de la afirmación: no conocemos nada que se sitúe más allá de nuestra experiencia sensible, se pasa fácilmente a la siguiente: no existe nada más allá de los datos de nuestra experiencia sensible."<sup>29</sup> Kant se pronunció rotundamente en contra de este planteamiento y denunció la falsedad que encerraba el salto injustificado que da. Para Kant la experiencia nunca puede demostrar que una causa no exista por el mero hecho de que ésta nunca pueda captarla, lo único que la experiencia enseña es que no podemos percibirla: "¿Quién puede demostrar la no existencia de una causa por medio de la experiencia, cuando ésta no nos enseña otra cosa sino que no percibimos la causa?"<sup>30</sup>

El indiferentismo religioso no atribuye ninguna importancia al problema de Dios porque se trata de una entidad cuya existencia es declarada incierta, por ser imperceptible en la experiencia sensorial (declarada como única fuente de conocimiento seguro). De este modo el problema de Dios es denunciado como irrelevante para la vida humana. La conclusión práctica que deduce el indiferentismo es que la vida debe plantearse y desarrollarse como si Dios no existiera.

Un ejemplo de indiferentismo lo representa la postura del escritor y periodista Jean Améry: "¿Deseo saber quién es Dios? Lo siento, pero no. En el fondo para mí eso no constituye un problema."<sup>31</sup> Jean Améry también representa las contradicciones propias del hecho de intentar prescindir del problema más esencial que afecta al ser humano del modo más radical y hasta lo más hondo de su ser. Pocas líneas antes de haber hecho la anterior afirmación Améry hace la siguiente confesión: "¿Quién es Dios? Eso es lo que yo quisiera saber desde hace mucho tiempo."<sup>32</sup> Y en un auténtico ir y venir de indecisiones, pocas líneas después de la confesión de este deseo vuelve a manifestar su indiferentismo: "Personalmente no me he planteado el problema de Dios."<sup>33</sup>

Ya en el siglo XVII Blaise Pascal había reaccionado con energía frente al indiferentismo. Pascal criticaba el hecho de que el indiferente estuviera preocupado exclusivamente por las cuestiones cotidianas de la vida y que no tuviera en cuenta el hecho objetivo e innegable de que tarde o temprano tenía que morir,<sup>34</sup> de tal manera que resultaba injustificable que se considere exento de tener que reflexionar en torno a si el alma existe o no y si es inmortal o no: "Es indudable que el alma es mortal o inmortal. Esto debe establecer una diferencia completa en la moral; y, sin embargo, los filósofos han conducido la moral

29. "Fe y ateísmo..."; op. cit.; p. 31. Carlos Cardona ha criticado esta misma idea al denunciar que: "es muy frecuente el paralogismo de empezar diciendo que «no se si», e inferir que «se sabe que no»." (C. Cardona: op. cit.; p. 195).

30. I. Kant: "Fundamentación de la metafísica de las costumbres"; Ed. Aguilar; Buenos Aires; 1.973; p. 98.

31. J. Améry: "Las provocaciones del ateísmo"; en H. J. Schultz: op. cit.; p. 209.

32. Ibidem.; p. 209.

33. Ibidem.; p. 210.

34. "El último acto es sangriento por bella que sea la comedia en todos los demás. Se echa al fin tierra sobre la cabeza, y en paz." (B. Pascal; op. cit.; artículo XVI, párrafo LVI).

independientemente de esto. (¡Qué extraña ceguera!)<sup>35</sup> El primer pensamiento de su obra se titula precisamente: "Contra la indiferencia de los ateos" y en él Pascal denuncia como postura absurda e irracional el sostener que por no ser capaz de responder a las cuestiones más fundamentales que afectan al ser humano de un modo más esencial me olvido de ellas y me paso el resto de la vida preocupado solamente de lo intramundano: "Yo no sé quién me ha traído al mundo, ni lo que es el mundo, ni lo que soy yo mismo. Permanezco en una ignorancia terrible de todas las cosas. No sé lo que es mi cuerpo, ni mis sentidos, ni mi alma, ni esta parte de mí mismo que piensa lo que estoy diciendo y que reflexiona sobre todo, y sobre sí misma, y que, por otra parte, no se conoce tampoco. Veo estos espantosos espacios del universo que encierran, y me encuentro ligado a un rincón de esta vasta extensión, sin que sepa por qué estoy colocado en este lugar y no en otro, ni por qué este poco tiempo me ha sido asignado a este punto, y no a otro, de toda la eternidad que me precede y de toda la que me sigue... Todo lo que sé es que pronto debo morir; pero lo que más ignoro es esta muerte que no puedo evitar. Así como ignoro de dónde vengo, no sé a dónde voy; y tan sólo sé que, en saliendo de este mundo, he de caer para siempre, o en la nada, o en las manos de un Dios. He aquí mi estado lleno de oscuridad. De lo que concluyo que debo pasar todos los días de mi vida sin preocuparme de lo que me pueda acontecer... El hecho de que se encuentren hombres tan indiferentes a la pérdida de su estado y al peligro de una eternidad de miserias, no es cosa natural. Bien diferentes son respecto a las demás cosas; temen las más ligeras, las prevén, las sienten; y este mismo hombre que pasa los días y las noches en la desesperación por la pérdida de su empleo, o por alguna ofensa imaginaria a su honor, es el mismo que sin inquietud y sin emoción sabe que va a perderlo todo a su muerte. Es una cosa monstruosa ver a un mismo corazón, y a un mismo tiempo, esta susceptibilidad ante las menores cosas y esta extraña imposibilidad ante las más grandes."<sup>36</sup>

Pascal se asombra de que puedan existir hombres que frente a las preocupaciones "pequeñas" inviertan un esfuerzo y una pasión que agote en ellas todas sus energías, y que, en cambio, frente a los grandes temas que afectan a un ser humano se muestren indiferentes.

Este mismo hecho impresionó a Jaume Balmes. ¿Cómo puede ser, se pregunta el filósofo catalán, que el hombre pueda permanecer indiferente ante el futuro eterno de su alma?: "Cuando suene la última hora, será preciso morir, y encontrarme con la anda o con la eternidad. Este negocio es exclusivamente mío; tan mío, como si yo existiera solo en el mundo: nadie morirá por mí; nadie se pondrá en mi lugar en la otra vida, privándome del bien, o librándome del mal. Estas consideraciones me muestran con toda evidencia la alta importancia de la religión; la necesidad que tengo de saber lo que hay de verdad en ella; y que si digo: «sea lo que fuere de la religión, no quiero pensar en ella», hablo como el más insensato de los hombres.

Un viajero encuentra en su camino un río caudaloso; le es preciso atravesarlo, ignora si hay algún peligro en este o aquel vado, y está oyendo que muchos

35. *Ibidem*.

36. B. Pascal; *op. cit.*; artículo I; pp. 10-11.



que se hallan como él a la orilla, ponderan la profundidad del agua en determinados lugares, y la imposibilidad de salvarse el temerario que a tantearlos se atrevice. El insensato dice: «qué me importan a mí esas cuestiones» y se arroja al río sin mirar por donde. He aquí el indiferente en materias de religión.<sup>37</sup>

En consonancia con Pascal y Balmes se levanta la protesta de Harry Haller en contra de la superficialidad del modo de vida burgués, que ajeno a todo lo que de superior puede haber en la vida del hombre se muestra indiferente frente a lo trascendente: "Es difícil encontrar esa huella de Dios en medio de esta vida que llevamos, en medio de este siglo tan contentadizo, tan burgués,... no puedo comprender qué clase de placer y de alegría buscan los hombres en los cafés repletos de gente oyendo una música fastidiosa y pesada; en los bares y variedades de las elegantes ciudades lujosas."<sup>38</sup>

¿Qué ha sucedido? Que el indiferente partiendo de la realidad de que el hombre es un "ser-en-el-mundo", ha dado un salto ontológico injustificado y en la vida práctica concibe al hombre como un "ser-del-mundo-y-para-el-mundo". El indiferentismo religioso al cerrarse de un modo práctico a toda trascendencia hunde al hombre en la más pura inmanencia del ser. Pero lo más admirable de todo es que este salto ontológico, altamente complejo, es realizado sin ninguna justificación teórica explícita. En tal caso el indiferentismo se transformaría en ateísmo teórico positivo. Pero entonces el indiferentismo adoptaría una postura metafísica. Nosotros creemos que el indiferentismo, para sostenerse, ha de basarse en la aceptación implícita de múltiples prejuicios. Entre ellos destaca: a) la aceptación de un criterio empirista de significado cognoscitivo;<sup>39</sup> b) el presuponer, aunque sea a nivel inconsciente, que el ateísmo teórico logró sus objetivos; c) y si no se da el caso anterior entonces aceptar el agnosticismo como la doctrina gnoseológica correcta.

37. J. Balmes: "El Criterio"; Ed. Imprenta Barcelonesa; Barcelona; 1.880; Cap. XXI; §. I; pp. 170-171. Para Balmes existen una serie de problemas esenciales que marcan profundamente el sentido de la vida humana, entre ellos está la existencia o no de Dios. Pues bien: "viene el indiferente y dice: «todo esto no merece la pena de ser examinado... todos pierden lastimosamente el tiempo en cuestiones que nada importan»." (Ibidem; Cap. XXI; § II; p. 171).

38. H. Hesse: op. cit.; p. 35. Cf. también las pp. 38 y 150.

39. Por este motivo A. Camus afirma que: "quiero librar a mi universo de fantasmas y poblarlo solamente de realidades carnales cuya presencia no pueda negar." (A. Camus: "El Mito de Sísifo"; Alianza Editorial; Madrid; 1981; p. 135) Esta afirmación de Camus no es incoherente con su tesis de que la existencia humana carece de sentido: "En cierta medida, con muchas precauciones y teniendo en cuenta varios matices, se podría decir que algo insignificante no es forzosamente algo que no tiene *sentido*, sino algo que, por sí mismo, no tiene *significado* general... A la sociedad, a la religión, a la especie y a Dios mismo les tiene completamente sin cuidado que yo mueva el picaporte hacia la derecha o hacia la izquierda. Conclusión: mi acción será insignificante, salvo que para mí esta costumbre se vincule, por ejemplo, a una intención de ahorrar fuerzas, a un gusto por la eficacia que pueda reflejar cierta voluntad, un comportamiento vital, etc. En estos casos será para mí mucho más importante hacer girar el picaporte en cierta forma que casarme." (A. Camus: "Carnets, 2"; op. cit.; p. 214) Dicho sea de paso, tampoco para el Camus-Meursault tampoco el matrimonio era una cosa importante: "María vino a buscarme por la tarde y me preguntó si quería casarme con ella. Dije que me era indiferente y que podríamos hacerlo si lo quería... Observé entonces que el matrimonio era una cosa grave. Respondí: «No»." (A. Camus: "El extranjero"; Alianza Editorial; Madrid; 1980; p. 52)

### 3. *El indiferentismo en algunos pensadores no teístas*

#### 3.1. *Baruch Spinoza*

En su "Tratado teológico-político" Spinoza advirtió a los monarcas absolutistas que si persistían en su actitud de gobierno despótico perderían el poder. Si querían conservarlo lo que debían hacer era, precisamente, fomentar aquello que más reprimían: a) la libertad de pensamiento; y b) la libertad de expresión: "Nada es más seguro para el Estado, que el que la piedad y la religión se reduzca a la práctica de la caridad y la equidad; y que el derecho de las supremas potestades, tanto sobre las cosas sagradas como sobre las profanas, sólo se refiera a las acciones y que, en el resto, se conceda a cada uno pensar lo que quiera y decir lo que piense."<sup>40</sup>

El fomento de la pluralidad de opiniones que propugnaba Spinoza tiene una intención directriz: conducir al relativismo. Se pretende que todas las opiniones valgan igual, de manera que, en cuanto a su valor de verdad objetiva, sea *indiferente* elegir una u otra. Lo que sucede es que, a largo plazo, el relativismo moral y gnosológico lleva al indiferentismo religioso.

Por otra parte el panteísmo de Spinoza, con la identificación de Dios con la naturaleza, hace totalmente inútil la práctica de las normas de piedad más básicas, como pueda ser, por ejemplo, la oración. La relación con Dios se convierte en algo puramente racional, de manera que la piedad consistirá en un amor intelectual a Dios. Es fácil entender como esta visión fría de la relación del hombre para con Dios puede llevar a la indiferencia religiosa, máxime si se tiene en cuenta las dificultades con las que se encuentran la mayoría de las personas para entender con claridad los elementos metafísicos de esa relación.

#### 3.2. *Georg Wilhelm Friedrich Hegel*

Hegel, al igual que Spinoza, rechaza la idea del Dios cristiano. Tal como estos lo entienden Dios sería una entidad inexistente, de manera que hasta su mismo nombre pierde significado: "La palabra Dios de por sí no es más que una locución carente de sentido, un simple nombre".<sup>41</sup> De ser esto así se entiende el consejo de Hegel: "Puede ser útil, por ejemplo, evitar la voz Dios".<sup>42</sup>

Si Dios es la Naturaleza (Spinoza), o la Idea Absoluta que, mediante un movimiento dialéctico, deviene en la totalidad de la Naturaleza y la Historia (Hegel) es fácil comprender que todo sentimiento de piedad del hombre sea inútil. No tiene ningún sentido orar a la Naturaleza o a la Historia. Además, ni el Dios de Hegel ni el de Spinoza es libre, no pueden hacer otra cosa que la que hacen; ante un Dios así cualquier plegaria resulta absurda, ya que se trata de algo inútil rezar para pedir algo a Alguien que no puede ayudarte. Es lógico, pues, suponer que la religión es algo superfluo para el hombre y, por lo tanto,

40. Baruch Spinoza: "Tratado teológico-político"; Alianza Editorial; Madrid; 1.986; p. 420. Éstas son las palabras finales del libro pero reproducen una idea que ha sido anunciada desde el principio: "los poderes públicos pueden muy bien mantener seguro el Estado, a condición de que se conceda a cada uno pensar lo que quiera y decir lo que piensa". (Ibidem; p. 72).

41. W.G.F. Hegel: "Fenomenología del espíritu"; Ed. FCE.; Madrid; 1.988; Prólogo; II; p. 18.

42. Ibidem; p. 44.

su práctica personal, resultará, en el mejor de los casos, como algo indiferente para el hombre en cuanto tal.

Así pues, los sistemas filosóficos de Spinoza y Hegel acaban implicando el indiferentismo religioso como una conclusión lógica que se deriva de sus principios fundamentales.

### 3.3. Friedrich Wilhelm Nietzsche

Para Nietzsche el indiferentismo constituía la forma más pura de ateísmo, era su consumación: "El ateo puro: "¿Qué me importan los dioses? ¡Que se vayan al diablo!"<sup>43</sup> El indiferentismo ha de ser el punto culminante del ateísmo, su cénit. La indiferencia ha de ser la actitud ideal que ha de adoptar el hombre respecto a las cuestiones que le alienan: la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, el fin último de la existencia humana: "Lo que es necesario hoy respecto a estas cosas últimas, no es el saber opuesto a la creencia, sino la indiferencia respecto a la creencia y al pretendido saber en estas materias... me refiero a estas cuestiones: ¿cuál es el fin del hombre? ¿cuál es su destino después de la muerte? ¿cómo se reconcilia con su Dios?"<sup>44</sup> Como puede verse la actitud a la que Nietzsche desea que llegue el hombre contemporáneo no es el ateísmo, o como dice él: "el saber opuesto a la creencia", sino la indiferencia. Ésta es sin duda la forma más radical de ateísmo.

Nietzsche cuenta una metáfora en la que compara a Jesucristo con el hijo de un carcelero, presentándose un buen día en la prisión y pregonando la liberación de todos los presos si confían en sus palabras. La respuesta que recibe es la más absoluta indiferencia. Ésta es para Nietzsche la actitud que debe tener el hombre en materia religiosa: "Los presos.— Una mañana los presos salieron al patio de trabajo; el carcelero estaba ausente... Entonces uno de ellos salió de las filas y dijo en voz alta: "... escuchad lo que voy a deciros: no me habéis conocido hasta ahora, no soy lo que parezco. Soy el hijo del carcelero de la prisión y puedo todo con él. Puedo salvaros, quiero salvaros, quiero salvaros. Aunque, naturalmente, sólo salvaré a aquellos de vosotros que *crean* que soy el hijo del carcelero de la prisión. ¡Que los demás recojan los frutos de su incredulidad!" "Bueno—dijo, tras un momento de silencio, uno de los presos de más edad—, ¿y que importancia tiene para ti que creamos o no en ti? Si eres verdaderamente el hijo, si puedes hacer lo que dices, intercede en favor nuestro... ¡Pero deja esos discursos sobre la fe y la incredulidad" "No creo nada de eso—interrumpió uno de los jóvenes. Ése está loco. Apuesto que dentro de ocho días todavía estaremos aquí, lo mismo que hoy, y a que el carcelero de la prisión no sabe *nada*", "Y si verdaderamente supo algo ya no sabe nada ahora—exclamó el último de los presos que acababa de bajar al patio—,<sup>45</sup> pues el carcelero de la prisión acaba de morir súbitamente."<sup>46</sup> "¿El hijo, eh, el hijo?, ¿y dónde está la herencia? ¿O acaso

43. F. W. Nietzsche: "El viajero y su sombra"; Ed. EDAF; Madrid; 1.985; n° 7; p. 152.

44. *Ibidem*; n° 16; p. 157.

45. Aquí Nietzsche está aludiéndose a sí mismo. El último de los presos que ha bajado al patio es Zaratustra o también el hombre exaltado de la "Gaya Ciencia" que con su linterna buscaba a Dios en medio de la plaza pública pero que descubre a sus contemporáneos que Dios ha muerto, que ellos lo han matado.

46. Indudablemente aquí Nietzsche se refiere al tema de la muerte de Dios.

somos ahora tus prisioneros?" "Os lo he dicho –respondió dulcemente–, dejaré en libertad a quienes crean en mí; lo afirmo con tanta certidumbre como que mi padre está vivo aún." Los presos no se rieron, pero se encogieron de hombros y se apartaron de él.<sup>47</sup> Dios ha muerto, el mensaje cristiano ha perdido todo su valor y progresivamente perderá su vigor. Éste es un suceso que, por un lado, resulta trágico: "los presos no se rieron", pero, por otro lado, se trata de un acontecimiento irreversible, no se puede hacer nada por resucitar al Dios muerto, por eso los presos se encogen de hombros, es decir: se muestran indiferentes respecto a discursos religiosos que ya resultan anacrónicos.

### 3.4. *Jean Paul Sartre*

Como es sabido el tipo de existencialismo que propugna Sartre es de carácter ateo, pero en su obra "El existencialismo es un humanismo" afirma que si Dios existiera nada cambiaría: "El existencialismo no es de tal manera un ateísmo en el sentido en que se agotara en demostrar que Dios no existe. Se declara más bien: si el mismo Dios existiera, nada cambiaría; tal es nuestro punto de vista. No es que creamos que Dios existe, pero pensamos que el problema no es de su existencia; es preciso que el hombre se reencontre a sí mismo y se persuada de que nada le puede salvar de sí mismo, aún cuando hubiese una prueba válida de la existencia de Dios."<sup>48</sup>

No obstante esta afirmación de indiferencia ante la existencia o no de Dios se contradice con el único argumento filosófico que da contra su existencia, la famosa teoría de la mirada. En efecto, para Sartre Dios no puede existir porque el hombre es absolutamente libre, si Dios existiera ya no lo sería, pues su mirada omnipotente nos estaría viendo siempre.

Los demás limitan mi libertad. Pero como Sartre considera que el hombre es absolutamente libre, entonces los demás aparecen como rivales. Cada hombre es un rival para todos los demás.

Sartre expone su teoría de la mirada basándose en la experiencia de vergüenza que se siente cuando uno es observado. A la agresión que se sufre cuando se es observado por la mirada de otro se responde devolviéndole la mirada. Se entabla así una lucha entre dos libertades. La lucha es precisamente lo esencial en las relaciones humanas.

La relación con Dios es diferente. No puede ser igual que con los demás porque a Él nunca puedo devolverle la mirada, mientras que Él siempre está mirándome. Sartre presenta a Dios como alguien que le roba la libertad al hombre, un implacable inquisidor al que nunca se le puede contraatacar. Por esto el hombre anhela ocultarse a su mirada: "Si conociese una noche bastante oscura profunda para ocultarnos a su mirada."<sup>49</sup>

Así, pues, no le puede resultar indiferente al hombre la existencia o no de Dios, pues de ello depende que seamos absolutamente libres o no.

47. "El viajero y su sombra"; op. cit.; n° 84; p. 190.

48. J. P. Sartre: "El existencialismo es un humanismo"; Ed. Edhasa; Barcelona; 1.989; p. 95.

49. J. P. Sartre: "El diablo y el buen Dios"; Alianza Editorial; Madrid; 1.986; p. 216.

### 3.5. *Albert Camus*

El indiferentismo es también la modalidad de ateísmo que profesa Meursault, el personaje principal de la célebre obra de Albert Camus: "El extranjero".<sup>50</sup> En efecto, Meursault comete un homicidio involuntario debido al cúmulo de unas circunstancias absurdas. En su condena a muerte pesa más el comportamiento que tuvo durante el velatorio, el funeral y el día posterior a la muerte de su madre que las circunstancias que concurrieron en la comisión del homicidio. El ateísmo indiferentista de Meursault puede apreciarse cuando el juez instructor y el sacerdote intentan dialogar con él. Mientras el juez instructor, exasperado por la incredulidad de Meursault, intenta, exaltadamente, convencerle de que se arrepienta de sus pecados y se convierta éste piensa para sí: "Estaba harto. Cada vez hacía más y más calor. Como siempre que siento deseos de librarme de alguien a quien apenas escucho, puse cara de aprobación."<sup>51</sup> Posteriormente, durante una de sus visitas el sacerdote le pregunta por qué rehúsa verle, Meursault le responde: "Porque no creo en Dios. Quiso saber si estaba bien seguro y le dije que yo mismo no tenía para que preguntármelo; me parecía una cuestión sin importancia... Observó que a veces uno creía estar seguro cuando, en realidad, no lo estaba. Yo no decía nada. Me miró y me preguntó: «¿Qué piensa usted» Contesté que quizá fuera así. Quizá no estaba seguro de lo que me interesaba realmente, pero, en todo caso, estaba completamente seguro de lo que no me interesaba. Y, justamente, lo que él me decía no me interesaba... No tenía tiempo para interesarme en lo que no me interesaba... Me dijo que me compadecía. Juzgaba imposible que un hombre pudiese soportar esto. Yo sentí solamente que él comenzaba a aburrirme... Su presencia me pesaba y me molestaba. Iba a decirle que se marchara, que me dejara, cuando gritó de golpe en una especie de estallido, volviéndose hacia mí: «¡No, no puedo creerle! ¡Estoy seguro de que ha llegado usted a desear otra vida!» Le contesté que naturalmente era así, pero no tenía más importancia que desear ser rico, nadar muy rápido, o tener una boca mejor hecha. Era del mismo orden. Me interrumpió y quiso saber cómo veía yo esa otra vida. Entonces, le grité: «¡Una vida en la que

50. No en vano el primer título que Camus tenía pensado para esta obra era: "L'indifferent"; Cf. Herbert R. Lottman: *Albert Camus*; Ed. Taurus; Madrid; 1987; p. 264. Al final de la obra Camus afirma explícitamente la tesis central de la obra: "Nada, nada tiene importancia, y yo sabía bien por qué." (A. Camus: "El extranjero"; op. cit.; p. 140) La indiferencia es la actitud esencial de Meursault a lo largo de todo el relato, así cuando Raimundo le pregunta repetidas veces si quiere ser su camarada Meursault le contesta "que me era indiferente" (op. cit.; pp. 37 y 41), la misma respuesta que cuando le pregunta si quería testificar en favor suyo (op. cit.; p. 47); también responde así cuando María le pregunta si le amaba: "no tenía importancia, pero me parecía que no" (op. cit.; p. 45), cuando la chica le pregunta si quería casarse con ella Meursault le responde que: "me era indiferente" (op. cit.; p. 52); tampoco muestra ningún interés por la mejora profesional y así cuando su jefe le pregunta que le parecería mejorar laboralmente trasladándose a la sucursal de París Meursault responde que está bien: "pero que en el fondo me era indiferente" (op. cit.; p. 51). El indiferentismo de Meursault frente a la amistad, el amor y el trabajo queda completado por la indiferencia ante Dios, de ello da muestra indirectamente la primera parte de la obra, el domingo es un día tedioso para él; la segunda parte de la obra, en cambio, es una muestra explícita de esa indiferencia. Respecto del conjunto de la obra de Camus Morvan Lebesque hace la siguiente afirmación: "Camus no té fe, més aviat té la fe de no creura. Camus no busca. Tota la seva obra dóna testimoni d'un desinterès respecte a Déu." (M. Lebesque: "Albert Camus"; Edicions 62; Barcelona; 1992; p. 136).

51. A. Camus: "El extranjero"; op. cit.; p. 80.

podiera recordar ésta!», e inmediatamente le dije que era suficiente. Quería aun hablarme de Dios, pero me adelanté hacia él y traté de explicarle por última vez que me quedaba poco tiempo. No quería perderlo con Dios.<sup>52</sup> Camus afirma que la indiferencia es la condición esencial del hombre que vive la experiencia metafísico-existencial del absurdo de la vida: "Para el hombre absurdo no se trata ya de explicar y de resolver, sino de sentir y de describir. Todo comienza con la indiferencia clarividente."<sup>53</sup>

#### 4. Conclusión

En relación al indiferentismo Kant es concluyente: "Es inútil la pretensión de fingir indiferencia frente a investigaciones cuyo objeto no puede ser indiferente a la naturaleza humana."<sup>54</sup> Esas cuestiones últimas que todo hombre ha de plantearse y resolver para que su vida tenga sentido son para Kant: Dios, la libertad y la inmortalidad: "En conocimientos que traspasan el mundo de los sentidos y en los que la experiencia no puede proporcionar ni guía ni rectificación... la razón desarrolla aquellas investigaciones que, por su importancia, nosotros consideramos como más sobresalientes y de finalidad más relevante que todo cuanto puede aprender el entendimiento en el campo fenoménico... Estos inevitables problemas de la misma razón pura son: Dios, la libertad y la inmortalidad."<sup>55</sup>

Es comprensible, pues, que, pese al aumento inmenso que ha experimentado el indiferentismo religioso en Occidente durante los últimos quince años, actualmente se esté produciendo un retorno del sentido de lo sacro: "Ante la actual evolución del mundo, son cada día más numerosos los que se plantean o los que acometen con nueva penetración las cuestiones más fundamentales: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte?... ¿Qué habrá después de esta vida?..."<sup>56</sup> Así, pues, actualmente: "somos testigos de un significativo retorno a la metafísica (filosofía del ser) a través de una antropología integral. No se puede pensar adecuadamente sobre el hombre sin hacer referencia, constitutiva para él, a Dios."<sup>57</sup>

No es de extrañar este retorno de lo sacro pues, como dice Albert Camus: "nada puede desalentar el ansia de divinidad que hay en el corazón del hombre."<sup>58</sup>

CARLOS ALBERTO MARMELADA

52. Ibidem; pp. 135-139.

53. A. Camus: "El mito de Sísifo"; op. cit.; 1.981.

54. Immanuel Kant: op. cit.; A X

55. Ibidem; B 6-7.

56. Juan Pablo II: "Cruzando el umbral de la esperanza"; Ed., Plaza y Janés; Barcelona; 1.994; p. 51.

57. Ibidem; p. 58. Pero este resurgir del espíritu religioso no es unidimensional, sino que adopta múltiples manifestaciones, en este sentido destaca la denominada "New Age" (cf. al respecto: Juan Carlos Gil y José Ángel Nistal: "«New Age» Una religiosidad desconcertante"; Herder; Barcelona; 1.994. Aldo Natale Terrin: "New Age. La religiosità del postmoderno"; Edizione Dehoniane; Bologna; 1.993. Antonio Jiménez Ortiz: op. cit.; pp. 93-122).

58. A. Camus: "El hombre rebelde"; Alianza Editorial; Madrid; 1.986; p. 171.